

Editorial

Hoy en día, nuestra comunidad chilena se suma imparable a las transformaciones que se acentuarán en los años que vienen; una sociedad informática, con economías globales, un tránsito lento desde el patriarcado masculino, a una búsqueda permanente de la mujer; que desde la desigualdad transita con relativo éxito roles protagónicos en el quehacer social; la necesidad evidente de una educación ciudadana, reclamada activamente por los movimientos estudiantiles; todo esto, a modo de ejemplo para recalcar y considerar que requerimos avanzar en las cosas fundamentales y que SI nos competen como Trabajadores/as Sociales.

Por ejemplo aportar al equilibrio de una sociedad más armónica, donde lo banal o lo indebido tenga cada vez menos sentido, y sumarnos en la lógica de la colaboración, que, citando al destacado profesor Patricio Miranda, nos conduzca “a una vida menos dañada por el otro”. (Abril-2015)

Desde esta óptica y este espacio, es que nuestro número 11 de Revista Rumbos TS “un espacio crítico para la reflexión en Trabajo Social”, quiere postular que la comprensión de lo social, exige una participación activa de los Trabajadores Sociales en los procesos investigativos que aporten con fundamento al diseño, ejecución y análisis de las políticas sociales. Buscando a través de ello, no solo indagar para conocer si no, romper con las relaciones de dependencia, actuar como un colaborador en la toma de conciencia para la organización y movilización, pensando en la construcción colectiva de un poder radicado en las comunidades, que tengan paulatinamente mayor capacidad de autogestión y sean conscientes de sus condiciones de vida.

Y en ese sentido comparto con algunos artículos de nuestra número actual, que esto, pasa por un quehacer de formación profesional que problematice críticamente, desde su esencia curricular.

Sin duda vamos a requerir desatar nudos históricos, hacernos cargo de un amplio debate profesional en red, que problematice el tema de la desigualdad social en las comunidades, más allá de los asuntos normativos institucionales y pasemos a una visión situacional de esta realidad, donde nos instalemos desde la discusión ética-política y decisional para incidir en la política social... y de esa forma en la mejor vida de nuestras comunidades, es allí donde se nos requiere y debemos estar... con opinión fundada.

Dicho esto, suena como el sinsentido mismo, seguir abordando desde los instrumentos de las políticas públicas, los “temas que le interesan a la gente” y que en definitiva sabemos en lo sustantivo, no son los que permiten avanzar a unas formas de vida cada vez menos desiguales.

Esta reflexión anterior, nos invita a mirar críticamente el perfil de nuestro quehacer académico y profesional, hacerlo más cabalmente intelectual, pero abierto a la realidad “real” del mundo y su gente y cada vez menos aséptico e instrumental, es nuestra tarea pendiente.

Nuestro compromiso es y ha sido “condiciones dignas para el ser humano”, lejos de los conceptos que nos ha dejado el instrumentalismo hacia las instituciones. Retomar ese compromiso podría significar una instancia para recuperar un quehacer ético- profesional en Trabajo Social que paulatinamente en el tiempo y a decir de nuestro querido colega O Ruz, ha sido “sanitizado”, con devastadoras consecuencias para la profesión; declarando “causas” para conquistar espacios laborales, a través de un quehacer con poca profundidad, instrumentalizado, sin contenidos ético-político y que en una forma no declarada reproduce y regenera el círculo poco virtuoso e histórico de la desigualdad social.

Invitamos desde este espacio, que espero se mantenga en el tiempo, a un quehacer intelectual-reflexivo y crítico, que parta por preguntarse si somos realmente profesionales ocupados del ser humano en su dignidad o nos hacemos parte de esa fuerza social que mantiene estos sistemas anquilosados y promueve la cultura desigual desde siempre.

Nuestros autores, a quienes agradecemos su reflexión nos conducen por el camino de la visibilización de temas de desigualdad no menores, vinculados con el quehacer de nuestra profesión, partiendo por la reflexión teórica de nuestras colegas de la Universidad de La Salle de Colombia, quienes promueven la idea de atestiguar a través de su investigación, una crisis de la profesión alrededor de la comprensión de los modos de “saber” y “saber hacer”, que constatan el significado de lo que implica ser y estar como trabajadores sociales en el mundo actual. Asimismo desde Argentina, Alicia González-Saibene, nos ofrece una propuesta surgida del proceso de profundización, reflexión teórica, avance y precisión de la mirada crítica tanto en su formación profesional como en la acentuación del carácter disciplinar del Trabajo Social. Sin duda temas de gran reflexión y profundidad que es lo que buscamos a través de Rumbos TS. En el ámbito de la Intervención Profesional desde la Universidad del Altiplano en Perú la investigadora Nilda Mabel Flores Chávez, busca promover investigación y propuestas de trascendencia para las mujeres marginadas, cuya manifestación más extrema es sin duda, la discriminación de género expresadas a través de la violencia, buscando alcanzar una trayectoria hacia la justicia e igualdad social, para promover y prevenir. Por su parte, Marta Beltrán Dones desde Puerto Rico, nos plantea un reto interesante y fundamental desde la mirada educativa de la comunidad “El Trabajo Social tiene obligaciones profesionales incumplidas; en lo principal, la contribución desde su desempeño particular a la educación liberadora, a actuar como elemento estimulador y contribuyente de la participación y de la responsabilidad social en las modificaciones de las condiciones de vida (Revista Acción Crítica, 1988, p. 4)”. Desde la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa Roxana Castillo y Cornelia Ríos, nos llevan a conocer la realidad de vida de los estudiantes de Trabajo Social, discriminación por cultura, descontento por sus derechos, inequidades de género en torno al bienestar universitario. Destacando asimismo las compensaciones favorables, de armonía, condiciones en su entorno, participación; que motivaron su investigación; destacando la relevancia de esos puntos en la configuración de un profesional integro. Y en Chile desde la Universidad de Atacama las investigadoras Cory Duarte Hidalgo, Alejandra Mora Castillo, Paulina Bailón Sanhueza; problematizan respecto a las tensiones entre las lógicas de reproducción y producción de mujeres migrantes, observando que “el contrato sexual fijado por el sistema capitalista neoliberal fuerza a las mujeres a desempeñar labores máximamente precarizadas, construyendo en base a su fuerza laboral los elementos necesarios para la producción de plusvalía, llevando sobre sus espaldas las desigualdades e injusticias del sistema, lo que es marcado incluso sobre sus cuerpos, cual estigma simbólico/corporal de subyugación”. Y desde Valparaíso lugar emblemático de nuestro Chile el académico Juan Aspée Chacón, trata de concebir una propuesta de sostén teórico para el Trabajo Social en la Gestión de Recursos Humanos, centrada en las personas que son parte de un contrato laboral, donde se acuerdan funciones que se cumplen con ciertas habilidades, las que se retribuyen con una remuneración y con condiciones laborales que llevan a dicha relación a un punto de equilibrio de excelencia. De este modo, el sentido de Trabajo Social en recursos humanos, es generar una relación laboral más virtuosa, que beneficie a todas las personas involucradas. Finalmente nuestro colaborador Christoffer Reyes Legaza; problematiza el nudo que surge a propósito del vínculo entre Peritaje y Diagnóstico en Trabajo Social, puesto que la literatura especializada generalmente lo ha entendido y desarrollado indistintamente, su aporte busca aportar distinciones para ello.

A todos ellos nuestra gratitud por sus valiosos aportes que desde distintas perspectivas, culturas y experiencias académicas y profesionales, nos abren luces para una ética de Trabajo Social en su lucha por la Igualdad Social en los tiempos actuales.

Igualmente destacar los textos que se presentan, gracias a sus autoras/es Gabriela Rubilar Donoso, por su libro *Imágenes de Alteridad: reflexiones y aportes para el trabajo social en contextos de pobreza y exclusión*; a Jorge Baeza, Maria de la Paz Donoso, Paola Rojas, por su libro *Familias fragilizadas en Chile: propuesta para las políticas públicas y la formación de profesionales* y Joaquín Muñoz López, con el aporte de su libro *Sabiduría Emocional Y Social*. Contribuciones valiosas para todos los Trabajadores Sociales, gracias por la generosidad intelectual de sus autores para compartir sus reflexiones y también a los comentaristas Ángela María Quinteros desde Colombia, Claudia Pereira Feres de Chile y Daidee Veloz Cañete desde España, que participan en un ejercicio superior de compartir y colaborar a destacar los grandes valores de la producción intelectual en Trabajo Social.

Solo queda agradecer al cuerpo académico del Comité Editor Internacional y a los académicos evaluadores, quienes con su anónima labor dan sustento a una tarea fundamental que es una gran Red Latinoamericana, que desinteresadamente aporta su trabajo y su reflexión para comprometerse en optimizar la revisión de los artículos.

Llegamos al fin de este nuevo proceso primer semestre 2015, pronto partimos con el siguiente número, siguen todos invitados a participar en esta tarea en que la escuela de Trabajo Social de la Universidad Central ha puesto sus mejores esfuerzos y empeños, seguimos necesitando un cuerpo colegiado, visto como red colaborativa con intereses colectivos y no personales mínimos; una ética colectiva, que se constituya en fuerza social, de tal manera que no nos hagamos parte consciente del agravio permanente a la vida de las personas desde nuestro quehacer profesional y sigamos adelante... gracias colegas.

Maria Gladys Olivo Viana
Académica Escuela de Trabajo Social
Editora Revista Rumbos TS